

ASAMBLEA POPULAR ¡TAREA PENDIENTE!

Nº 14 Feb/24



PROLETARIA

Revista de debate y formación

**ESCANEA EL CODIGO QR Y
VISITA NUESTRO SITIO WEB**



www.centropraxis.co

centropensapaxis@gmail.com



@praxis_col



@centrodepensamientopraxis



Praxis



@centrodepensamientopraxis

Revista Proletaria número 14. Febrero 2024

Producción, edición y diagramación:

Centro de Pensamiento y Teoría Crítica - Praxis



Contenido

04 Editorial

08 Democracia y Asamblea Popular

20 Cali, Segunda Asamblea Nacional Popular: la fuerza social se dispersa

36 El Soviet de Vitoria



EDITORIAL

Nadar tanto para morir en la orilla es una frase que bien podría resumir lo que sucede actualmente con el gobierno Petro y en general, con las denominadas fuerzas del cambio. La encerrona de la que es víctima, por parte de la burguesía, ha reducido su gestión a lo meramente funcional, lo que deja un parlamento bloqueado para dar cabida a sus reformas, una institucionalidad inquisidora a sus iniciativas y el poder mediático de las empresas capitalistas de la comunicación en su contra. La posibilidad de que el barco del cambio se hunda en la maraña institucional es una opción no tan remota. Por esto mismo, las fuerzas reaccionarias de la burguesía se alistan para el asalto sobre los escombros flotantes, preparando de nuevo las condiciones para recuperar la cabeza de gobierno.

Mientras las circunstancias suceden unas tras otras y desembocan en este escenario, no aflora en el horizonte ninguna alternativa consistente para contenerlo. Sin embargo, sería autoindulgente por parte de las izquierdas y el movimiento social alejarse del posible naufragio con la mirada impávida, de que no es con ellos, perdiendo de vista de lo que permitió a Gustavo Petro llegar a la Casa de Nariño se encuentra imbricado con el desarrollo de la lucha social y su auge en el último lustro.

Bajo este panorama, pareciera que las iniciativas que permitieron el ciclo de protestas de 2019 a 2021 se agotaron. En su lugar hay una atmósfera de sálvese quien pueda, donde todos los sectores del progresismo se intentan acomodar como sea en el gobierno, los procesos locales se regocijan en victorias electorales que más aluden a triunfos personales que a un proceso colectivo, el movimiento social busca cómo participar del pastel presupuestal del PND, y las masas, que de alguna manera le guardan lealtad a Petro, se van desencantando por la falta de gestión política de los acumulados y se sumergen en el escepticismo.

Mientras, la economía colombiana ha entrado en una fase de contracción, evidenciada por una caída constante del PIB trimestral desde mediados de 2022 hasta el tercer trimestre de 2023. Este declive se debe a situaciones como el descenso del crecimiento en sectores clave como la industria, la construcción y las exportaciones, sensibles a las ayudas gubernamentales, al precio del dólar o al costo del crédito. El Banco de la República ha aumentado las tasas de interés, impactando negativamente en la inversión, el consumo interno y las importaciones, dándole así prelación a las ganancias del capital financiero respecto al de otros sectores.

Por lo anterior, la capacidad del Gobierno para intervenir se ha visto acentuada la dificultad para aprobar reformas estructurales, puesto que, al pasar al escrutinio público, las reformas no son respaldadas popularmente por la estigmatización a la que son sometidas desde los medios. Incluso se abren debates que pueden llevar a la disminución de garantías o a la legitimación de lo establecido, como sucede con la reforma a la salud y del trabajo. Esta situación demanda del gobierno respuestas urgentes, mientras esté, en su limitación y su afán, sólo busca una solución mediante el aumento de la inversión pública, condicionada por la rigidez fiscal y la falsa ayuda de los “cacaos” económicos, quienes sólo persiguen sus intereses.

En perspectiva, queda abierta la cuestión de que un próximo gobierno diferente al petrismo y de derecha eche para atrás lo poco avanzado por éste y aplique un ajuste que, de paso, fortalezca la posición de la burguesía y le permita continuar su proceso de acumulación, atenuando los rasgos más agudos, de la crisis que siempre la acecha. Por esto, con el declive del ciclo de la protesta y del electoral, este último con los pésimos resultados en el pasado octubre, surge la inquietud de qué se puede hacer en pos de remontar la situación en que se encuentra la fuerza social.

Mientras las diversas tendencias de izquierda no tengan un planteamiento estratégico claro o sólo se subsuman a la lógica que imprime y reproduce el gobierno no podrá darse un giro a la situación. Esta subordinación, particularmente del movimiento social, es un signo de preocupación, porque se reduce a una agenda reivindicativa que culmina en una labor de clientela pasiva, que incluso desordena los planes de gobierno

y los pone en funciones de apagar conatos, que de paso desgastan la herramienta de la protesta.

En esta coyuntura no aparece en el panorama un quehacer que muestre una salida o recomposición de las condiciones para llevar el proceso a un mejor puerto. Cabe entonces preguntar: ¿qué tipo de planteamiento se requiere para superar este escollo? Desde el campo popular y proletario afirmamos que las Asambleas Populares, como continuidad del proceso de movilización social que se dio en el país, serían una salida con capacidad de enfrentarla y evitar que el país se adentre en la dicotomía y pendularidad entre un gobierno progre u otro de derecha, como ya se vive en otras naciones de la región y el mundo, o como en la vieja usanza se alternaban sus hegemonías los partidos liberal o conservador.

No obstante, es importante entender las Asambleas Populares más allá de un evento, actividad o esfuerzo particular. Esto implica verlas como una estrategia que abarque una concepción de poder y avance táctico, donde el protagonismo político sea central y el copamiento de escenarios de conflicto social avance en forma de gestión popular, en una lógica nacional y de fortalecimiento programático y organizativo. Un alcance de una gran envergadura, que no se ha visto, ni se está materializando en los que va corrido de este ciclo de luchas.

Un par de escenarios políticos posibles podrían mostrarnos la urgencia de recuperar las Asambleas Populares. Por un lado, el fin del gobierno Petro y un duro recambio hacia la derecha, como sucedió con Santo -Duque, podría reactivar una fuerza social que se oponga al restablecimiento de las fuerzas retardatarias, la experiencia pasada nos curtió de algunos elementos tácticos y políticos, por lo que avanzar requerirá de un salto cualitativo frente a lo ya cursado. Otro escenario, sería que el liberalismo de centro alcance el gobierno, matizando las condiciones de un ajuste de manera más gradual. Quizás esto no colocaría el clima social al límite, sin embargo, se podría cocinar a fuego lento condiciones materiales que hagan desenvolver de nuevo una fuerza social que acumule desde una perspectiva de poder y con alcances más estructurales.

En ambos escenarios, las Asambleas Populares pueden ser catalizadores de la situación para colaborar en el abordaje de las tareas urgentes,

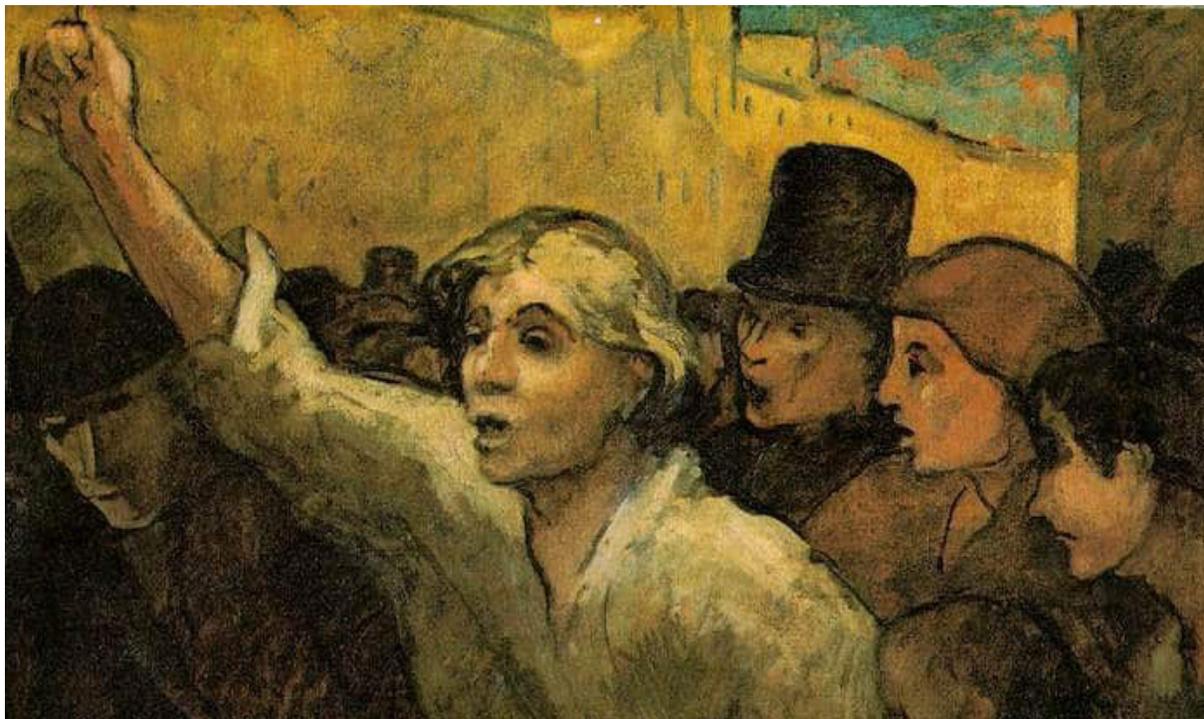
así que recuperar la iniciativa, avanzar en profundidad, podría ser una consigna en función de consolidar esta importante apuesta.

Es por esto que en el presente número proseguimos con la entrega de las reflexiones respecto al ciclo de protestas y las Asambleas, en esta ocasión, presentaremos tres reflexiones en torno a la concepción de la democracia y su fetichización en las sociedades de clase, el balance crítico de la Asamblea Nacional Popular como experiencia reciente y hacemos memoria del “soviet de Vitoria”, una experiencia de poder popular en plena Euskal Herria./

Democracia y Asamblea Popular

Pareciese que la dinámica del país tendiera a replicar el ciclo pendular entre gobiernos ultraderechistas y liberales reformistas, que se viene presentando en América Latina. Esto, si nos atenemos al creciente desgaste y descrédito al que ha sido sometido el actual gobierno “progresista”, a los resultados electorales que reposicionan a la ultraderecha, al bloqueo de las reformas sociales, y con ellos, al creciente desánimo y escepticismo entre una importante fracción de las masas populares ante las frustradas demandas de cambio. Es así que los análisis tienden a oscilar entre la incapacidad del gobierno o la fuerza de la ultraderecha para bloquearlo y desgastarlo, dejando de lado, con frecuencia, las limitaciones que impone la democracia representativa y su funcionalidad para reforzar el poder capitalista. Es precisamente allí, a nuestro juicio, donde hay que ubicar la capacidad crítica, para comprender el actual momento político y señalar la pertinencia de potenciar las Asambleas Populares.

El reto pasa por explicar cómo la sociedad capitalista se constituye aparentemente desde interacción de individualidades, y cómo estas relaciones sociales -fetichizadas- son reforzadas estructuralmente por la democracia representativa. Esto es, un tipo de democracia formal en la que el proletariado y los demás sectores populares poco pueden



decidir. En resumen, se requiere mostrar cómo existe un sometimiento al capital, en el que incluso el Estado –y por tanto el gobierno- y los mecanismos de la democracia resultan incapacitados para promover cambios estructurales en el funcionamiento de la sociedad. Brota así la contradicción de que las alternativas se mueven necesariamente en ese estrecho marco, con lo cual, parte de la tarea histórica a la cual nos enfrentamos es la de transformar la democracia formal en una democracia sustantiva.

1.La versión del liberalismo clásico

El punto de partida estriba en la explicación liberal de que la moderna sociedad burguesa se compone a partir de individuos –dotados de propiedad y razón - que conforman la sociedad civil y desde ella concurren libremente al encuentro de los demás a fin de facilitar su propia existencia. Lo notorio debe ser que esto no es más que un supuesto, que aparentemente se comprueba por la fuerza de su existencia empírica, pareciendo que discurso y realidad son coincidentes y se refuerzan. Se agrega que, los individuos en su concurrencia establecen ciertos tipos de arreglos que al institucionalizarse les permiten un trato de iguales y así es que funcionan como sociedad democrática, es decir sin tener que agredirse.

La imagen anterior presenta sus formas. La filosofía fundamenta el pluralismo debido a que las percepciones y miradas individuales sobre el mundo difieren, de allí que la libertad de pensar, de decir, disentir, identificarse y de agruparse son su corolario. En la economía cada individuo libre y poseedor de mercancías se dirige al mercado y mediante las señales de precios maximiza su beneficio, su consumo y por tanto su felicidad. En política los individuos forjarían un consenso –constitucional- mediante el cual regulan sus libertades y derechos que serían salvaguardados por instituciones que funcionan bajo reglas que ellos mismos han definido, es decir bajo reglas de democracia.

Bajo los anteriores supuestos, las discusiones entre las corrientes liberales clásicas se enfrentan a la imposibilidad de juntar adecuadamente lo individual y lo universal. Por ejemplo, en política, el debate irresoluble estriba en si las libertades individuales son posibles porque con anterioridad se presupone una identidad comunitaria más general (republicanos), o si, efectivamente, es el encuentro de individuos libres el que da lugar

a la identidad y con ello al Estado republicano (liberales radicales). El efecto a destacar es que, la sociedad es aprendida en forma binaria y dicotómica (individuo-sociedad; mercado-estado; sociedad civil-estado, o libertad vs coerción), y segmentada en compartimentos (economía-política-cultura) a los que se les presuponen racionalidades e instituciones diferentes. Y, el resultado es que no pueden brindar una explicación sobre cómo se sucede la reproducción de la sociedad como un todo, tan sólo se constata lo que se presupone en el discurso, y el discurso se hace pasar como si fuera lo real.

Es decir, el discurso pasa a moldear y direccionar la forma real en que funciona la sociedad. Por ejemplo, la dicotomía entre mercado-estado viene a asegurar la esencialidad del señor capitalista, figura representada en el individuo propietario, libre y en uso de razón. O bien los individuos capitalistas son la base de la sociedad, o bien su identidad en el estado es posible porque les asegura sus propiedades y libertades subsecuentes. Con ello la posesión privada de los medios de producción y el intercambio en el mercado pasa a constituir el orden primario, sagrado e intocable entorno al cual se ordena y regula el funcionamiento social.

En política, la homogenización de los individuos en cuanto ciudadanos –con sus identidades fijas y dadas- guardan el derecho de agruparse en diferentes tipos de clubs para propender por sus intereses frente al Estado a través de sus representantes. Es decir, a partir de los gremios y partidos se forja una élite política profesional que representaría a fracciones de la sociedad ante el Estado, en tanto órgano aglutinador del conjunto. Aquí, el supuesto básico es que la sociedad moderna es compleja a causa de su tamaño, de modo que la democracia representativa resultaría ser la tecnología, o el sistema, más económico, racional y adecuado para tramitar las diferencias. La democracia representativa requiere que los individuos-ciudadanos enajenen su voluntad política en terceros mediante el voto y existan reglas claras sobre cómo se sucederá tanto la elección, representación y toma de decisiones entre esa élite representante, de modo que ellas, las reglas, sean acogidas y respetadas.

Aún con ello, el mismo discurso liberal clásico arroja elementos para comprender porque es el capital quien impone el cómo se reproduce la actual sociedad. Tanto es así que se ha condensado en la popular sentencia: - “es la economía, estúpido”, con la cual se enfatiza la

preponderancia de ese “estanco” sobre el resto de la sociedad. Y, como la economía es complicada, las decisiones las deben tomar los técnicos, con lo cual, la élite política representante –y los votantes- deben ser sometidos sus “recomendaciones”, que se sintetizan en seguir las señales del mercado. De este modo se devela cómo el discurso es articulado convenientemente al ejercicio del poder que en la práctica ejercen los capitalistas, de modo que la regulación estatal sólo se puede acomodar a sus necesidades.

2. Democracia y autocracia como formas necesarias al funcionamiento del capital

Marx explicó porque el capital es quien ejerce el poder de direccionar la sociedad, incluso en contra de los mismos capitalistas individuales. Inicialmente muestra que los productores privados e independientes están sometidos a la ley del valor, con lo cual sólo en forma aparente la sociedad se compone a partir de ellos. Es decir, cuando se les considera en tanto propietarios de mercancías, se evidencia que ellos ya están sometidos a una forma de relación que se pone de manifiesto cuando establecen contacto social en el intercambio. Bajo esta relación las cosas aparecen invertidas respecto de lo que son: la relación social entre personas se entiende como si fuese una relación entre cosas (intercambio de mercancías), o mediada por una “cosa” como lo es el dinero; y la plena autonomía individual se muestra como libre sometimiento a una especie de “mecanismo” que los gobierna y del cual nada ni nadie escapa, pues de lo contrario no pueden acceder a los medios de vida necesarios¹.

Con lo anterior, lo que se cuestiona es la independencia y libertad de los individuos que se toma como presupuesto de la sociedad civil moderna. Así el reino de la libertad, de la igualdad y los derechos se revela como un estado de pleno sometimiento a la ley del valor, cuyo funcionamiento implica una guerra a muerte entre competidores por apropiar valor. Este reino de la libertad y la democracia resulta tan cruel que, si una persona no es propietaria de medios de producción que le permitan generar mercancías con las cuales acceder al mercado, simplemente no puede

¹ M. Postone (1993), quien interpreta al trabajo abstracto, base del valor, como sistema abstracto de dominación. J. Iñigo Carrera (2003, 2007) interpreta al valor como la relación social general, mientras a la relación salarial como la relación social general directa.



acceder al vínculo social y por tanto a medios de vida, enfrentando en la práctica la muerte social y física.

Pero bajo el capitalismo las cosas se pueden remendar, porque estos individuos-no propietarios de medios de producción- cuentan con su capacidad de trabajo. Estos, que componen la inmensa masa de los proletarios, tienen su chance al acudir “libremente” al mercado para vender su fuerza de trabajo. De ese modo, la relación salarial impone sobre el proletariado como si se tratase de “una segunda forma de dominación”, que concretiza la del valor.

La presencia de esta relación transforma de fondo la imagen liberal de una sociedad basada en individuos libres e iguales. Aquí, la fuerza de la necesidad somete al proletario a vender su fuerza de trabajo por un salario, condenándose a sobrevivir bajo el gobierno autocrático que ejerce el señor capitalista en el momento de la producción. Esa relación social salarial se renueva una y otra vez durante toda la vida del proletariado y faculta al capitalista a succionar tiempo de trabajo excedente y convertirlo en plusvalor, fuente de la ganancia capitalista. Así, en resumen, si en la circulación de mercancías parecía regir la libertad, la igualdad y las reglas de la democracia, en el fondo lo que impera es la renovación sistemática del gobierno autocrático de los capitalistas sobre los proletarios.

Pero aún, la libertad e independencia que parecen ser prerrogativas de los capitalistas se manifestará como un imposible porque su sometiendo

a la ley del valor los condena al choque por apropiarse el máximo del valor social producido. El propósito del capitalista individual consiste en que, el valor contenido en el dinero-capital que adelanta como inversión se acrecenté sistemáticamente, y esto sólo puede lograrlo si promueve innovaciones sistemáticas a fin de que sus productos obtengan, cuando menos, la ganancia normal o promedio, de lo contrario enfrenta la potencialidad real de que los capitales individuales más competitivos lo arruinen y centralicen su capital acumulado. Ese movimiento general hace del capitalismo el sistema social más racional, en lo individual; siendo, sin embargo, el colmo de la irracionalidad social, porque bajo sus parámetros se acumula valor para acumular más valor.

El resultado general es que, El capital se manifiesta como una fuerza autonomizada, circular e irrefrenable en la que los capitalistas aparecen como si fueran simples funcionarios sometidos a la imperiosa ley de acumular valor para acumular más valor. Y tal movimiento descansa en la explotación de los proletarios² y en la continua guerra que libran los mismos capitalistas, dando lugar a la expropiación entre expropiadores, medio privilegiado en que se sucede la centralización del capital. Es esta la dinámica totalizante –hegemónica- es la que caracteriza el desenvolvimiento real de la actual sociedad.

En ese movimiento totalizante, el ejercicio de la democracia y de la autocracia son necesarios y se refuerzan mutuamente. En el proceso de circulación de las mercancías rige la forma de la democracia, es decir el mundo de los individuos libres que contraen contratos, pero esto sólo se corresponde a relaciones invertidas y enajenadas respecto de lo que efectivamente sucede al interior del proceso de producción, bajo el cual realmente se sustenta y reproduce la misma sociedad, donde impera el gobierno autocrático del capitalista. Es decir, las fetichizadas relaciones que establecen los individuos libres e iguales es un tipo de vínculo social necesario y constitutivo de la sociedad capitalista, sin su existencia la desigualdad, explotación y antagonismo entre clases afloraría a plena luz del día y el poder capitalista podría enfrentar el riesgo de desencajarse ante sus propias contradicciones fundantes.

Y es el ejercicio de la autocracia el que se impone sobre la democracia debido a la prevalente tendencia a la centralización de capital, mediante

² La existencia del proletariado tiene como antecedente la destrucción formas precapitalistas de producción y vida, de allí que la continua expansión del capitalismo implique también cierta acumulación por desposesión.



la expropiación de expropiadores. Esto porque la centralización, con sus inevitables crisis, incrementa el grado de explotación laboral y a la vez incrementa la fracción del proletariado sobrante para el capital, fracción de la sociedad que es colocada frente al límite de no acceder a medios de vida, punto en el que los derechos públicos se evaporan. Además, esa centralización implica que una fracción de la burguesía enfrenta la posibilidad real de ser absorbida o liquidada, y esta encuentra en el Estado-nacional un medio de defensa y ataque, de allí que la subordinación jerarquizada entre estados, y las guerras, hagan parte del repertorio complementario.

A pesar de esto, la democracia representativa es tratada como si fuese el mecanismo de deliberación y decisión colectiva que permite la redefinición de la sociedad, siendo en la práctica un medio por el cual se ahogada la libertad real, encubriendo así el poder que ejerce el capital, siendo por ello central en la reproducción de la sociedad capitalista³.

En síntesis, el uso de la fuerza estatal contra las mayorías se torna una necesidad inmanente al funcionamiento del capitalismo a fin de garantizar la propiedad y las ventajas adquiridas por la pequeña fracción de “ganadores”. Con ello, la forma de democracia se manifiesta como lo que realmente es, un ejercicio en beneficio del poder autocrático y totalizante del capital en el mundo. De aquí que la llamada polarización social y la supuesta crisis de la democracia no son sino síntomas recientes de la centralización mundial del capital.

³ Este aspecto lo desarrolla Ellen Meiksins W (1995), en particular capítulos 6 y 7.

3.El limitado poder del gobierno y el papel de las Asambleas Populares

Parte de la crítica a la democracia formal o representativa radica en que el proceso político electoral demanda grandes volúmenes de capital, dándose lugar a empresas políticas que garantizan su rentabilidad económica mediante la apropiación privada el presupuesto público (corrupción). Además, que estas garantizan su reproducción mediante la promoción de normas que favorecen y apalancan a los capitales que los financian. En ello, la división de poderes del gobierno (ejecutivo, legislativo, judicial, control fiscal o moral), resulta muy conveniente porque da lugar a una especie de campo minado, en el que los capitales pueden librar una guerra de posiciones a través de las fichas que componen y dominan sus empresas electorales.

A lo anterior se agrega, como ya se ha advertido, que la democracia representativa implica la enajenación de la voluntad mediante el voto, de modo que se legitima un elitismo que niega el contenido mismo de la democracia. Esto permite que la sumisión del proletariado, en especial del sobrante, sea usada en su contra para legalizar el poder mediante el cual se los explota y domina, al ser muy vulnerables al enganche de las empresas electorales, tal como se visualiza en cada periodo de campaña. El resultado, aparente, es que el “pueblo” mismo se ata de pies y manos frente a sus verdugos, por eso recurrentemente los reelige.

Más, sin embargo, estas críticas recaen sólo sobre la forma aparente de la democracia. Como se ha insistido, es el movimiento del mismo capital el que impone sus determinaciones sobre los individuos, las clases, las empresas, los estados y sus gobiernos. Por tanto, el ejercicio de la democracia bajo el capitalismo no permita definir nada sustantivo respecto del direccionamiento de la sociedad, puesto que el capital se impone con sus determinaciones. Por así decirlo, dónde impera el capital no manda el gobierno...menos aún, el pueblo.

Esta realidad es la que han enfrentado los diferentes gobiernos reformistas, en especial en las dos últimas décadas. Sus limitados programas, dirigidos a paliar la crisis social mediante programas de redistribución del ingreso, chocan contra el poder que en la práctica ejerce el capital mediante su despliegue. Es esto, lo que le acontece al gobierno Petro, que además está siendo imposibilitado, por las empresas capitalistas de

comunicación, por las empresas electorales y las fichas que mueven en cada una de las instancias institucionales (Fiscalía, Contraloría, Procuraduría, Congreso).

En resumen, las llamadas instituciones democráticas han sido diseñadas por la burguesía y sólo le son funcionales si se disponen a apalancar la acumulación de capital. En ello, también es cierto que, en periodos de grandes crisis sociales, como la que atraviesa actualmente el capitalismo, la aplicación de programas redistribución pueden ser funcionales al capital, si apacigua y desmoviliza al proletariado, pero ello, si se atiende el criterio de no afectar la dinámica de acumulación. En ese contexto, una victoria electoral que permita el acceso al gobierno podría atenuar la tasa de explotación y amainar el castigo que ejerce el capital mediante la negación de medios de vida, tanto a las diversas formas del proletariado como a los demás sectores populares.

En atención a esas limitaciones estructurales es que se requiere considerar el campo de la reforma, a partir de un punto en el cual pueda ser dirigida a generar un sustrato social que tienda permanentemente hacia una transformación sustantiva de la sociedad. Debiéndose recordar que el concepto de sociedad civil conformada por individuos y sus subsecuentes correlatos es de factura liberal y por tanto niega la articulación de las clases explotadas y arrastra los sesgos estructurales antes comentados. De aquí que, las Asambleas Populares-AP contengan un enorme potencial porque permiten el encuentro y la construcción de unidad entre los diversos sectores del proletariado, y de estos con las demás clases y sectores populares.

A partir de esa condición, las AP pueden, inicialmente, funcionar como punto de apoyo real para profundizar los programas gubernamentales de reforma, tal que las cargas se orienten a que la crisis la pague el capital, tal como lo han demandado algunos sectores en el país. Aquí, se encuentra un punto de coincidencia con el actual gobierno progresista, debiéndose plantear que más importante que la aprobación de las reformas sociales es viabilizar la organización social y popular. Pero más aún, las AP pueden funcionar como un medio desde el cual se cuestione y redefina el contenido y ejercicio de la democracia bajo el capitalismo.

En este sentido, las Asambleas Populares no pueden reducirse a simples ejercicios en los que se recrea la actual forma de la democracia. Por eso,



no se trata simplemente, como lo propone Habermas (1992), de que el movimiento social tematice problemáticas para que sean consideradas los parlamentos y sean sancionadas con fuerza de ley; o de que en atención al pluralismo subyacente a las identidades y diferencias prime un principio ético, como el de acoger al otro sin condiciones (Levinas-Derrida); o de generar un marco donde el continuo descentramiento del poder permita descorrer los límites de la democracia en una perspectiva de constante de creación (Foucault). Se trata más bien de no rehuirle a las condiciones materiales bajo las que se reproduce la actual sociedad, de ahí que las Asambleas Populares en sí mismas se pueden constituir como espacios permanentes en el que se libra un proceso para ir más allá del movimiento que impone el capital, es decir, de superar su irracional lógica de producir valor para producir valor, marco que sólo agrava las condiciones de vida de todas las personas, tanto en el país, como en el planeta.

Es así que las Asambleas Populares son espacios donde prevalece la crítica y aprendizaje colectivo sobre condiciones constitutivas de nuestras vidas en el capitalismo. Desde ellas, es posible formular demandas urgentes, pero también programas de transformación social que orientan la acción colectiva más allá de la inmediatez que impone el capital. En tal sentido, facultan a las fracciones proletarias y populares a desarrollar



ejercicios tendientes romper las barreras que impone el capital, de modo que se convierten en escuelas dónde se va asumiendo el control de la reproducción social como un todo. Ejercicio que implica superar las separaciones estructurales respecto de los medios de producción y el conocimiento, pero fundamentalmente respecto de la gestión colectiva de la misma sociedad.

Es por esto, que reconociendo las limitaciones que impone el capital, entendemos que parte de la tarea histórica, a la cual nos enfrentamos, es la de transformar la actual democracia formal en una democracia sustantiva, entendiendo por ella un ejercicio donde la gestión proletaria y popular permita que las decisiones de la mayoría se pueden ejecutar sin las cortapisas que impone el sometimiento a la ley del valor, y el gobierno autocrático del capital.

Y en el marco de las potencialidades que contienen las Asambleas Populares, también brotan una serie de retos. Por ejemplo, favorecer el florecimiento de la necesidad y deseo de transformación social porque esta es la fuerza que cuestiona el individualismo y la apatía que reproduce el normal funcionamiento del capitalismo, que mueve a comprobar,

en la misma práctica, que los cambios sólo son posibles mediante la perseverancia y la disciplina de alcanzar los proyectos establecidos en las Asambleas. También, lograr que su ejercicio se inscriba entre las costumbres y necesidades de la población, en tanto son el espacio de encuentro dónde se exponen y dilucidan los problemas y desde el cuál se conciben, diseñan, valoran y definen rutas alternativas de solución. Esto, incluso, pasa por lograr modificaciones institucionales que reconozcan a las Asambleas Populares como órganos activos y decisorios dentro de la actual democracia formal. Objetivo que cuando menos demanda alcanzar una la articulación entre todas las AP del país, de modo que ellas cobren la fuerza necesaria para orientar las políticas decisorias en el país. /



Cali, 2a Asamblea Nacional Popular: la fuerza social se dispersa

“Los sectores que están en imposibilidad objetiva de incorporarse al régimen de dominación, van a intentar ser acaudillados, conducidos, en sus formas de enfrentamiento y expresión. Esto da un espectro bastante amplio y contradictorio: hay quienes intentan ser acaudillados y conducidos tanto para incorporarse al régimen como también otros para luchar contra él y cambiarlo”

La noción de polaridad, Juan Carlos Marín, 1977

Este artículo busca describir el contexto y condiciones dadas durante la segunda Asamblea Nacional Popular realizada en Cali del 17 al 20 de julio de 2021, así como resaltar sus limitaciones y conclusiones, indagando las causas por las cuales este proceso se dilató y llegó a su fin justo después de este escenario. Sin embargo, previo a esto es clave ubicar las líneas gruesas de la coyuntura que precipitó el ciclo de protesta y los actores que fueron apareciendo en el marco de estos procesos de movilización.

La crisis del capitalismo colombiano reflejada entre otras cosas en la escisión del consenso liberal tras los dos gobiernos Santos, llevaron a que la facción más conservadora de la burguesía reactivará su proyecto con el propósito de llenar este vacío, mientras el progresismo se agrupaba alrededor de Gustavo Petro. El *uribismo* entra en escena pavimentando el camino con victorias en las urnas: en las elecciones territoriales de finales de 2015, el plebiscito por la Paz de 2016 y el triunfo de Iván Duque en 2018. Esto profundiza la agitación política del país que en poco tiempo transita distintos escenarios.

Allí entra en escena *una fuerza social particular*, que aglutina a fracciones de la burguesía liberal (santistas), la pequeña burguesía verde, la pequeña burguesía progresista (petristas) y varios sectores del movimiento social. El restablecimiento del uribismo preocupa por sus alcances y consecuencias, por lo mismo, esta fuerza social motiva la movilización, en acciones que fueron acompañadas incluso por la prensa liberal que veía en un control político férreo a Duque la posibilidad de acotar su gestión.



El ciclo de protestas que inicia en noviembre de 2019 abrió un capítulo en la luchas sociales en el país que ha marcado de manera importante la actualidad y apenas se están observando sus consecuencias. Aparecieron apuestas y fórmulas políticas en forma de una fuerza social, desde todos los intereses de clase, intentando superar la crisis que se manifestó en aquel momento. En ese contexto, las diferencias de alcance y programa dieron paso a apuestas organizativas que fueron tejiendo los intereses de cada fracción, dejando claro, que la pérdida de legitimidad del gobierno Duque llevó a que la gobernabilidad requiriera de ampliar el consenso por medio del diálogo.

En la medida que la situación de conflicto social se profundizó, este diálogo se va ampliando, incorporando a la totalidad de sectores de la burguesía, la pequeña burguesía liberal y la social democracia sindical. Sin embargo, a pesar de esta “apertura”, la tensión social no bajó y fue acumulando fuerzas bajo coyunturas como la Pandemia, la política de seguridad del gobierno y los planes de ajuste que propuso en materia tributaria. En 2021 estalla la situación, obligando al gobierno a desarrollar una táctica dual, por un lado, a reprimir ampliamente la protesta y por otro, abrir más los interlocutores sin profundizar en mayor medida en las propuestas que se presentaron.

En el campo popular y democrático, el Comité Nacional de Paro, referente en la movilizaciones desde 2019 es incapaz de conducir las amplias manifestaciones. Sus limitaciones y nula articulación con las formas de movilización más ofensivas que fueron apareciendo, le restó aún más legitimidad y se vio la necesidad por parte de algunos actores, de construir un ejercicio más allá de este referente. La Asamblea Nacional Popular aparece como una alternativa, que buscaba recoger los dispersos frentes de protesta, sintetizar las demandas del protagonista proletariado sobrante joven y confrontar el régimen de manera directa.

Desde mayo del 2021 inicia la convocatoria a la Asamblea Nacional Popular, en un momento donde el Comité Nacional de Paro dialoga con el gobierno Duque, quien pone férreas condiciones para el debate, obligando al CNP a reducir las discusiones a las condiciones para la protesta social, la crisis de derechos humanos y el uso desmedido de la fuerza por parte del Estado. La falta de agenda política y articulación en este momento, motiva el llamado a la Asamblea Nacional Popular y a inicios de junio se lleva a cabo su primer capítulo en la ciudad de Bogotá.

a. Contexto y condiciones

Desde su primera gran apuesta, la de derribar el régimen de Maduro en pocas horas, la situación ya pintaba mal para el gobierno de Ivan Duque. De la misma forma le sucedería con la ley de financiamiento, donde encontró considerables obstáculos. Las reformas que impulsó iniciado su periodo, se fueron cayendo por falta de trámite en el Congreso. Esto va erosionando su gobernabilidad, al no permitirle trazar una apuesta consistente para atravesar la crisis que le legó el anterior gobierno.

La acentuada devaluación del peso frente al dólar precipitó una crisis cambiaria que aumentó el valor de los compromisos del Estado, en el mercado de deuda mundial, ampliando el déficit fiscal. Situación que llevó entre otras cosas, al aumento del desempleo a dos dígitos. El movimiento estudiantil abrió las movilizaciones en contra del gobierno. La desfinanciación que amenazaba las universidades públicas llevó a una intensa jornada de octubre a noviembre de 2018.



Estas protestas evidenciaron prematuramente las características represivas del régimen, tanto por el uso desatado del ESMAD, las operaciones ilegales de la fuerza pública, como por la judicialización de la misma. El acuerdo alcanzado en diciembre también mostró el interés de abrir el “diálogo” por parte de Duque, pero a la vez quedó en evidencia su falta de compromiso por cumplirlo.

De allí en adelante cae su nivel de aprobación, aderezado por el profundo escrutinio de los medios. Entrado 2019, esta fuerza social continúa su presión llevando a cuestionar la continuidad del Fiscal general y el papel del gobierno. Solamente la ruptura de diálogos con el ELN le dio un aire y llevó a que de la fuerza social inicial, se escindieran los sectores santistas, llevando también a que la pequeña burguesía verde matizara su participación en la misma.

La salida de estos sectores de la fuerza social permitió que los sectores pequeños burgueses liberales y progresistas, secundados por la socialdemocracia sindical y estudiantil, tomaran la delantera en la oposición al gobierno, por un lado, con debates de control político en el Congreso, y por otro, reactivando el Comité de paro. El movimiento social organizado se suma, bajo las expresiones del sector étnico y agrario, retomando su agenda de 2013.

La mala hora del nuevo gobierno uribista no tarda en llegar, y a lo largo del 2019 y hasta las postrimerías del gran paro nacional de noviembre, su legitimidad cae y se recrudece la situación social con hechos protagonizados por las Fuerzas Armadas. El juicio contra Uribe y su contundente acusación marcó más la catástrofe que se avecinaba. La convocatoria a paro el 21N, fue respaldada y acumuló el descontento social que iba produciendo la pésima gestión del gobierno.

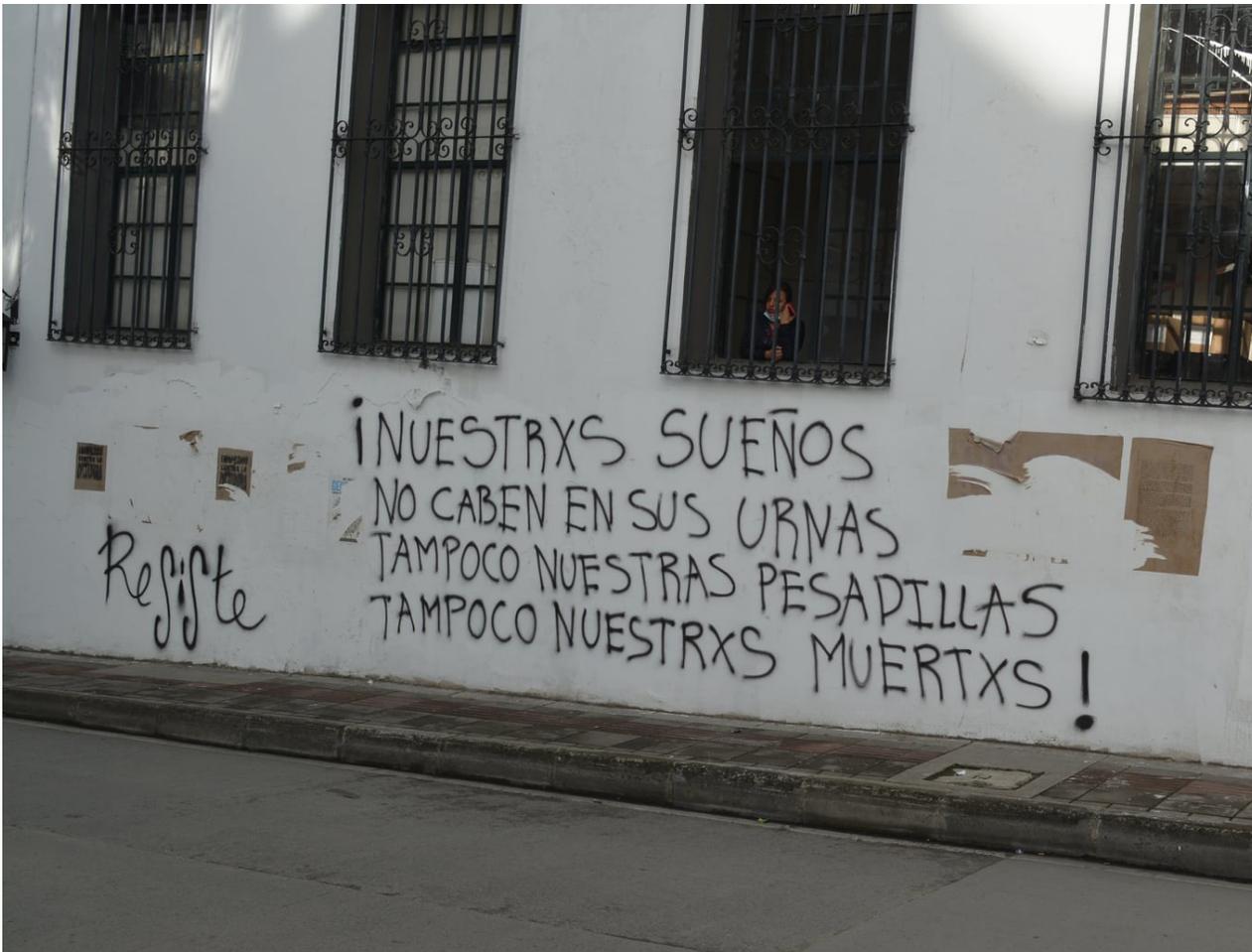
Los cálculos del Comité Nacional del Paro no superan el clásico formato. La respuesta social al llamado sobrepasó cualquier estimación, tras observarse las multitudinarias marchas y el cacerolazo nocturno.

Esta fuerza social se desata y toma un profundo carácter popular, que se amplía por varios días. El volumen de las movilizaciones, produjo de inmediato una dificultad en cuanto a su manejo y gestión, la proliferación de actores en todas las coordenadas, redobló esta complicación, descartando la posibilidad de una conducción centralizada al menos por parte de los promotores del paro.

De inmediato, la mayoría de facciones burguesas se alinean alrededor de Duque y le orientan a abrir el diálogo. El tono del mismo será de búsqueda de consenso, dejando de lado cualquier carácter de enfrentamiento social, sus palabras iniciando la mesa lo dejan claro: “La conversación que queremos abrir es para que todos tengamos espacio de diálogo, y poder construir desde ahí”.

A continuación, fueron surgiendo posturas críticas al interior del CNP, que veían que no se avanzaba bajo la estrategia de “negociación permanente” implementada por la dirección del Comité. Esto se hace palpable durante la Cumbre de Organizaciones sociales y sindicales de enero de 2020, donde se termina dividiendo la propuesta en dos, los que piden que la dirigencia del CNP no los representa y se dan cita el día siguiente en la Universidad Nacional y los delegados por comité departamental que se reúnen en la Floresta.

Esta disyuntiva marcará la dinámica política en adelante, pues para el siguiente ciclo de protestas, la capacidad de gestión política del Comité se ve acotada y las formas locales con ausencia de propuestas y desconectadas unas de otras, aparecen como un actor predominante.



b. La fuerza social se agita y decanta

El advenimiento de la pandemia de COVID al principio logró ser un respiro para el gobierno Duque, que por la cuarentena restringe la movilidad y cierra temporalmente el ciclo de protesta que valga decir, ya estaba en franco retroceso. Tras el fin de los cierres, el 28 de abril, se desata un nuevo escenario de similar envergadura que el del 21N. La capacidad demostrada por las Primeras Líneas para sostener las dinámicas y causar mayor desgaste a las fuerzas gubernamentales, fue característico de las jornadas. Con mucho ímpetu, fueron escalando la situación, hasta que prácticamente se cesaron la mayoría de actividades productivas y públicas en estos puntos.

La fuerza social se decanta y los sectores pequeño burgueses se distancian de las formas más combativas y se intentan replegar a la mesa nacional ofrecida por Duque para dialogar, denunciando la situación de derechos humanos o condenando la violencia “venga de donde venga”. En ese contexto, aparte de la capacidad de convocar nuevas jornadas, la

dirigencia del CNP quedó aislada de lo que estaba sucediendo en el terreno, situación que el gobierno lee con facilidad para continuar dilatando las discusiones y por otro lado, seguir reprimiendo con impunidad en las calles.

La orfandad política a escala nacional de la situación se hizo evidente, marcándose mecanismos de gestión puramente desde lo local. En medio de los enfrentamientos, las Primeras Líneas iniciaron procesos de concertación con las autoridades locales, enviadas y dirigidas desde Bogotá, lo que fue construyendo confianza desde los manifestantes con las autoridades en ciudades y municipios. Las reivindicaciones, muchas de ellas de primera necesidad, no fueron impedimento para construir canales de negociación.

El movimiento social organizado, de nuevo perplejo ante esta desmesurada situación social, intenta vincularse desde su cercanía con la protesta. Los puntos de bloqueo son visitados a cambio de ayuda humanitaria o denuncia por parte de distintos sectores del movimiento social. El CRIC, aprovechando su reconocimiento y capacidad organizativa, desde el Suroccidente, plantea una agenda que aglutine varias de las expresiones que manejaban los denominados puntos de resistencia. Los recorre e intenta tomar ventaja para abrir un nuevo espacio de concentración con el gobierno nacional donde ellos estén incorporados.

Esta dinámica la replican en paralelo y en simultánea otros sectores sociales y políticos, más que para dotar al movimiento de una capacidad estratégica, programática y organizativa, para aprovecharlo, como medio para lograr ya fuera negociar con el gobierno o darse visibilidad con vísperas al ciclo electoral que ya se avecinaba.

Sin embargo, tras décadas de derechización, las masas en Colombia rompen con esta tradición, irrumpiendo en el escenario con esta masiva movilización. Juzgar la espontaneidad y poca coordinación del paro sería insensato, dada las condiciones de las que se partió, no sobra señalar, la falta de capacidad programática y organizativa de la izquierda y el movimiento social para intentar reanimar y activar la protesta, pero no le resta la iniciativa e intención que se tuvo.



c. La necesidad de agrupar y fortalecer la fuerza social

La gestión de Duque sobre las protestas fue eficiente en términos de garantizar el manejo de las fuerzas represivas, tanto en el ambiente político del país como a nivel local. Las diferentes fracciones de la burguesía se alinearon en torno a mantener su gobierno y estilo de negociación y represión con la protesta y la mayoría de los sectores pequeño burgueses coincidían que era necesario mantener la continuidad institucional y sobre todo, era fundamental dar garantías para la movilización pacífica.

Si bien Duque había quitado buena parte de las reformas que suscitaron las protestas y retirado de sus cargos varios de los promotores de las mismas, su continuidad era indiscutible y la fuerza social de oposición ya estaba en reflujo, dándole capacidad de estabilizar la situación y maniobrar sus consecuencias.

En este punto, la necesidad de hacer converger todas las expresiones en una fuerza social agrupada y fortalecida era urgente. Con el desgaste de la agenda del CRIC y otros esfuerzos llevados por la Iglesia Católica y la ONU a través del PNUD, el campo popular estaba en deuda de actuar y proponer algo que fuera mucho más allá, por lo menos en la perspectiva de acumular parte de esta fuerza social.

La Asamblea Nacional Popular llegaba en un momento difícil, donde tenía que promoverse un espacio alternativo al CNP y congregar múltiples experiencias y actores locales con visiones diversas. Además hacerlo en medio de una situación de alta represión, donde el gobierno había militarizado las calles y las empresas capitalistas de comunicación desinforman, no dejaban fácil la cosa.

Bajo el llamado a Asamblea el 6,7 y 8 de junio de 2021 se dieron cita en Bosa más de 2000 delegados de organizaciones de todo el país. Su objetivo fue “convertirse en un proceso permanente, en perspectiva de constituirse en órgano de poder popular con expresiones sectoriales, territoriales y poblacionales que fortalezca, potencie y desarrolle gobiernos propios, planes de vida, consolide territorios y territorialidades étnicas, campesinas y populares urbanas, y oriente las luchas del pueblo”. Una apuesta de gran envergadura, que requería de un rápido proceso de asimilación, producción programática y coordinación.

Los puntos tratados en esta Asamblea de Bosa concluyeron en un planteamiento general que se enfocara en transformar el Estado hacia un gobierno que represente a obreros, campesinos, y comunidades populares, priorizando la economía de fondos públicos para sostener empresas que desafíen el modelo. Así mismo, se ubicaba la necesidad de garantizar una vida digna mediante políticas que abarcan impuestos justos, empleo, seguridad social, educación, vivienda y servicios públicos, además de enfocarse en políticas ambientales y agrarias. Por último, se definió la defensa de la autonomía de territorios, la soberanía de comunidades étnicas y campesinas, así como la igualdad de género y la diversidad sexual, buscando eliminar el patriarcado.

En materia de agenda se ubicó, fortalecer la protección de los Derechos Humanos, especialmente la vida, las organizaciones y los territorios, impulsando guardias étnicas, campesinas y populares, así como las “primeras líneas”. Se demanda al Estado colombiano que respete el derecho a la protesta, desmonte estrategias de seguridad contrarias a los DDHH, libere a detenidos del Paro Nacional, garantice la aparición segura de personas desaparecidas y responsabilice a quienes han cometido crímenes contra el pueblo.

Así mismo, se rechazan las acciones hegemónicas y burocráticas del Comité Nacional de Paro (CNP), criticando su negociación con el gobierno sin representar a la mayoría movilizada. Se insta al CNP a

considerarse como un actor más y no como la dirección única del paro nacional. Se enfatiza en la autonomía de las regiones para articularse con los Comités Departamentales de Paro, indicando que la Asamblea Nacional Popular (ANP) como proceso autónomo no se vincula con la dinámica del CNP.

Finalmente, se convoca a continuar la ANP en la ciudad de Cali, los días 17 al 20 de julio del 2021, con la expectativa de robustecer más la propuesta política, aún poco sintetizada y sobrecargada de reivindicaciones particulares; encontrar un mecanismo de gestión de la Asamblea que garantice la actuación conjunta, en la perspectiva de retomar la movilización y llevarla a un momento de auge que garantice la materialización de los elementos propuestos. Dinámica que va necesariamente acompañada de un trabajo político y organizativo en los puntos de resistencia.

d. Cali, la fuerza social se dispersa

Cali representó el inicio del fin de una apuesta por darle una profundidad estratégica al paro, que se puede estimar comenzó tarde. Sin embargo, varios factores repercutieron en que dicha dinámica se tornara en reflujo. A continuación, se presentan los aspectos que condujeron a dicha situación y que se fueron forjando con anterioridad, a la Asamblea desarrollada a mediados del mes de julio de 2021, en el campus Meléndez de la Universidad del Valle.

En primera medida, el ciclo de protestas estaba ya en una fase de declive, producto del agotamiento de los elementos más combativos que protagonizaron los bloqueos y las consecuencias y desgastes de las operaciones tácticas que las fuerzas de represión dirigidas por Duque impusieron. Con esta pérdida de dinámica, el escenario se tornó desgastante y la capacidad de impulsar nuevos bloqueos o mantener con el mismo vigor los anteriores se volvió cada vez más difícil.

En ese mismo orden, la poca capacidad de cohesión del escenario por parte del CNP, llevó a que lo local primará sobre cualquier capacidad de encadenamiento nacional. Esto precipitó a que apuestas ideológicas



y políticas de naturaleza posmoderna, autonomista y en el plano de la resistencia y lo táctico, reprodujeran en el escenario formas que se reducen a lo territorial, lo propio y lo autogestionario. Esto jugó en contra de fórmulas de articulación regionales, distritales o nacionales y decantó el movimiento al personalismo de líderes y caciques locales. Así mismo, la falta de conciencia de clase y de una visión proletaria, limitó la capacidad y mirada estratégica.

Aprovechando esta situación, los gobiernos locales, la iglesia católica y las misiones de observación internacional de la Naciones Unidas, fueron cooptando los puntos de bloqueo por medio de ampliar su oferta de bienes y servicios públicos. De esta manera, los liderazgos pasaron a firmar pactos por la convivencia, entraron a ser funcionarios en diferentes programas y terminaron compitiendo por acceso a presupuestos participativos, proyectos, convocatorias y estímulos.

Un cuarto aspecto, fue el inicio de la persecución y judicialización de los liderazgos del paro nacional. En esta fase, el Estado luego de reprimir, asesinar y mutilar jóvenes, se dedicó a perseguirlos por medio de la policía judicial y la Fiscalía, que con el aparato judicial enviaron a decenas de jóvenes a las cárceles, además de estigmatizar e infiltrar las organizaciones, rompiendo el tejido que se había ganado durante las movilizaciones.

Un quinto elemento, tiene que ver con el advenimiento de la coyuntura electoral. Como se señaló, tan pronto se culmina el periodo de Santos,

Petro empieza a aglutinar alrededor suyo una propuesta política que continuará en algunos aspectos la santista, pero que tendiese más allá en temas sociales y económicos. Si bien realizó llamados al paro y apoyo las dinámicas que se desprendieron de éste, guardó cuidado y distancia de las apuestas más combativas y beligerantes e incluso, pidió se cesara las movilizaciones en el punto más álgido.

No obstante, esto no le resta para que alfiles suyos, como Gustavo Bolívar tomaran un papel protagónico y de respaldo a las expresiones más ofensivas. Esto le dio cabida para que en este momento de agotamiento del paro, la agenda electoral apareciera como alternativa para disputar momentos y actores en los puntos de resistencia y por supuesto a la Asamblea Nacional Popular. El Pacto Histórico será el resultado de incorporar estos actores de la fuerza social que dio lugar al paro, en la propuesta política de Gustavo Petro.

Finalmente, la cita de Cali en medio de las dificultades descritas se termina dando, con la participación de una fuerza social más definida, de carácter popular y con intenciones más allá de las apuestas convencionales de otras fuerzas que acompañaron el paro y se fueron diluyendo bajo el autoritarismo del régimen. Sin embargo, el evento presentó desgastes que afectaron sus aspectos logísticos, metodológicos y políticos.

El ataque por parte del gobierno nacional y las autoridades locales al evento, afectó el traslado de las delegaciones hacia Cali, siendo un obstáculo significativo. Esta carencia de seguridad impactó negativamente en el escenario, generó zozobra y retraso en la agenda, que no permitieron el desenvolvimiento de los espacios, minando la confianza y dificultando la participación efectiva de las delegaciones.

La falta de claridad en Cali respecto al lugar, inicialmente concertado con las autoridades locales, llevó a la necesidad de usar la fuerza, para garantizar un espacio adecuado con condiciones logísticas y de seguridad. De inmediato, el trato de las autoridades fue de orden público y dado que las instalaciones de la Universidad se ubican al sur de la ciudad, zona donde más se dio la presencia de actores paramilitares que amedrentaron las manifestaciones en la sultana del valle, se inició el evento bajo alerta naranja.

Los ejercicios de territorialidad que ejercieron las primera líneas y las guardias indígenas, cimarronas y campesinas se juntaron para



brindar apoyo y seguridad al evento. Pero la poca unidad táctica que demostraron estos instrumentos llevaron a profundas fallas en el operativo, la Universidad quedó en riesgo de desalojo o de ingreso por parte de la fuerza pública.

A nivel metodológico, la principal apuesta fue fortalecer el pliego, presentado en la primera Asamblea. Desafortunadamente se abrieron los espacios de discusión, generando un desgaste, en la medida que hubo temas ya abordados y evacuados que se retomaron retrocediendo en el avance. Aparte de eso, los consensos respecto a temas se rompieron llevando a la necesidad de abrir nuevos acuerdos programáticos en el mejor de los casos, cuando no, sencillamente se reventaron.

El segundo día de trabajo se dio en mesas enfocadas en tres ejes: Derechos Humanos, programático, y autocuidado. La dificultad en este momento fue la construcción de protocolos de participación que fuesen acogidos por las mayorías, esto produjo discusiones que en sí mismas agotaron el tiempo y la paciencia de las delegaciones. Por tanto, el objetivo de generar un nuevo pliego a partir de estas discusiones quedó aplazado en medio de las instancias que se abrieron para sólo tratar temas de forma.

Finalmente, el tercer día se llevó a cabo una sesión plenaria. Sin embargó, la suma de las dificultades logísticas y de seguridad, junto al desgaste metodológico de las mesas, produjeron unas plenarios poco dinámicas y con avances acotados, la falta de escucha dio paso

a señalamientos y rupturas, que obligaron a varios actores a deslindarse del escenario. La situación llegó a su límite, cuando se detectan dos miembros de las fuerzas de inteligencia estatal y son llevados a la plenaria. En ese momento el evento es suspendido y varias delegaciones abandonan las instalaciones de la Universidad del Valle.

El desgaste de toda esta situación fue particularmente político, la falta de coordinación del evento y sus promotores terminó desestimando la actividad. Mientras, en el vecino departamento del Cauca en territorio del CRIC, se convocaba una reunión para afinar la política electoral con presencia de Gustavo Petro y Francia Márquez.

Luego de Cali, la dinámica de la ANP se fue dispersando y sus reuniones menguando, perdiendo todo el impulso con el que se arrancó desde entonces . Finalmente, se entra en la dinámica electoral y alrededor de la figura de Petro se condensa la fuerza social que surgió de la profundización de la crisis y la llegada del gobierno Duque.

e. Conclusiones

La crisis del capitalismo colombiano, tras el final del gobierno Santos, abrió un escenario para la lucha social que encontró en el regreso del uribismo al poder terreno fértil para la movilización. La aparición de una fuerza social, agrupada en torno a hacer oposición al nuevo gobierno, fue definiendo una capacidad de confrontación que fue escalando, en la medida que la disputa política se consolidó y con ella se frenaba la gestión de Duque . El disgusto social creció a la par de los escándalos del alfil uribista, fermentando las condiciones de un ciclo de protestas que se abre desde finales de 2018 hasta mediados del 2022.

En el complejo escenario político de luchas sociales, la dinámica se divide entre aquellos sectores que naturalmente encuentran condiciones favorables para integrarse al régimen establecido y aquellos que carecen de estas oportunidades objetivas. Esta distinción, sin embargo, no contempla la subjetividad, dejando de lado la posibilidad de que los actores tengan percepciones distorsionadas de su integración o exclusión en dicho régimen, generando consecuencias políticas significativas.

La fuerza social inicial, uniendo fragmentos de distintas clases sociales, se ha ido definiendo conforme la voluntad popular se ha manifestado con fuerza. Este proceso ha colocado a cada fracción en posiciones que mejor corresponden con sus intereses particulares. El Comité Nacional de Paro, si bien pudo vislumbrar el potencial para liderar las demandas de las masas, enfrentó dificultades al no lograr adaptar sus estrategias de acción y negociación a la verdadera naturaleza del gobierno, ni a la creciente intensidad de la lucha de clases. Esta discordancia entre percepción y realidad ha obstaculizado una reflexión y análisis precisos de la situación.

La falta de gestión política del ciclo de protesta en su auge por parte del CNP, permitió al régimen seguir reprimiendo y trazando la agenda de las discusiones sin ceder más allá de lo puramente formal. Esto dio posibilidad para que una alternativa se cocinara en el contexto de la protesta, la Asamblea Nacional Popular se fue mostrando cómo la alternativa.

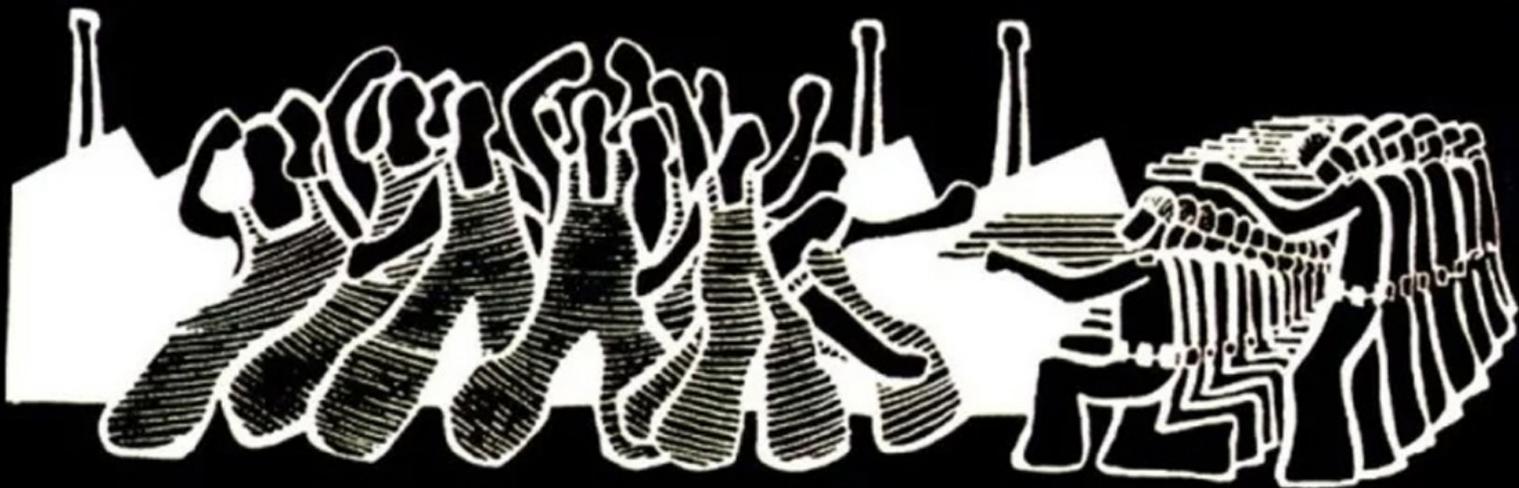
La aparición de la Asamblea Nacional Popular y su desarrollo hasta su disolución durante la reunión en Cali, señala como los problemas de desgaste en la movilización, la falta de cohesión en de las formas organizativas, así como la influencia de la coyuntura electoral en el curso de los eventos, puede restar cualquier esfuerzo hasta agotarlo.

Finalmente, desestimar el esfuerzo realizado es no reconocer un conjunto de propuestas bien intencionadas, que buscaban darle una visión estratégica al ciclo de protesta y darle a esta fuerza social, el sentido que beneficiará a los intereses de la clase popular. Queda un conjunto de aprendizajes que son claves retomar para que una en una próxima situación de protesta, permita se materialice una asamblea popular.

Entre ellos se precisa, la necesidad de motivar y fortalecer los análisis permanentes de la realidad concreta, como mecanismo que permite al movimiento social, ser sensible de las dinámicas que pueden desencadenar en un estallido social; Sobre esta tarea, seguir recreando las plataformas y programas políticos con los amplios sectores sociales. Así mismo, garantizar la unidad desde lo programático que promueva liderazgos idóneos y que estén conectados con las dinámicas locales.



Por último, establecer la gestión popular, como la medida de desarrollo organizativo de una fuerza social en el marco de una Asamblea popular, yendo de lo simple a lo complejo, recogiendo las iniciativas, propuestas y acumulado que se desenvuelve en el marco de una protesta social.



EL SOVIET DE VITORIA

Los 72 días de la Comuna de París fueron la primera victoria de la clase proletaria, y cuentan que Lenin bailó en la nieve el día 73 del gobierno bolchevique por haber logrado resistir un día más que la Comuna. La experiencia a la que nos vamos a referir sucedió en 1976 en una pequeña ciudad del País Vasco y aguantó 65 días, que debieron ser los dos meses más importantes en la vida de todos los proletarios y proletarias que participaron en ella. El calificativo de soviets fue usado por el ministro franquista que ordenó su represión -porque “se estaban gestando pequeños soviets y había que extinguirlos”-, y pasaría a la historia como el mejor reconocimiento de la trascendencia de una lucha que queda resumida en su propia consigna: **“Todo el poder de la clase a la Asamblea”**.

Apenas un mes antes había muerto Franco a los 83 años y terminaba así, gracias a la ley inmutable del deterioro biológico, una feroz dictadura fascista de cuarenta años. La no continuidad de la dictadura respondía a las nuevas necesidades del capital nacional e internacional y había sido decretada por el propio régimen franquista, que dejaba estipulada lo que sería la ruta de la transición “democrática”¹ pactada con los partidos de la oposición moderada (PCE, PSOE, PNV,...). Sin embargo, y a pesar de que los partidos y sindicatos de la oposición, incluidos los moderados, seguían perseguidos e ilegalizados, las perspectivas de las nuevas libertades llenaban de expectación y audacia a las familias trabajadoras.

¹ Franco había dispuesto que después de su muerte, Juan Carlos de Borbón fuera proclamado rey de España y se convirtiera en su heredero en la jefatura del Estado. 50 años después la “modélica” democracia española continúa respetando el testamento político del dictador, manteniendo al rey como Jefe de Estado.

Ya los últimos años del franquismo habían sido un período de pujante movilización social por reivindicaciones políticas y laborales, pero tras la muerte del dictador se desató una fuerte ofensiva de huelgas, llegándose a septuplicar en un año el número de jornadas en huelga². Esta situación se vio reforzada porque, en el marco de una recesión capitalista internacional exacerbada por la crisis del petróleo y una inflación que superaba el 20%, el régimen franquista había decretado una congelación salarial que salvaguardaba los intereses del capital y hacía más penosa la subsistencia de las familias proletarias, radicalizando los ánimos.



Sin embargo, en medio de esa euforia proletaria, el Partido Comunista de España-PCE -que era la principal fuerza antifranquista en el estado español, aunque no en el País Vasco- priorizó el pacto interclasista y, procurando dar una imagen de moderación para ganarse su admisión en la legalidad posfranquista, asumió el papel de apaciguador de los impulsos revolucionarios, criticando las huelgas por reivindicaciones económicas y exhortando a su militancia a limitar sus actuaciones por el cambio democrático. También apostaron por continuar actuando dentro del sindicato único franquista, donde el PCE contaba con numerosos delegados sindicales como resultado de una política de entrismo que venían practicando desde 1954³. En contravía, las organizaciones de la izquierda revolucionaria creían que las condiciones de ese momento exigían y permitían la independencia de clase y llamaron al boicot total a las elecciones del sindicato del régimen.

En esa coyuntura, Vitoria contaba con un proletariado de reciente emigración, muy joven y con poca experiencia organizativa y de lucha. Con todo, esa debilidad les hacía menos dependientes de las directivas

2 Número de jornadas en huelga: 1975 (1.815.237), 1976 (12.592.700), 1977 (18.641.700)

3 El papel entreguista jugado por el PCE en la transición -más evidente un año después cuando pasa a ser uno de los principales promotores del pacto de ajuste social- es reconocido hasta en la propia historia oficial del PCE.

de los partidos conciliadores -que de espaldas a sus militantes estaban pactando “una transición sujeta al orden del capital”- y les dotaba de cierta “ingenuidad optimista” que multiplicaba la convicción en las potencialidades de la organización y la lucha proletaria.

Así, inmediatamente después de la muerte de Franco, los trabajadores más combativos de 15 fábricas de la ciudad de distintos sectores productivos, que procedían de diferentes grupos de la izquierda revolucionaria y conformaban la **Coordinadora Obrera de Vitoria**, se juntaron en reuniones clandestinas para esbozar una Plataforma reivindicativa unitaria de cara a la revisión anual de salarios. Los acuerdos incluyeron un aumento salarial del 60% del salario mínimo para los trabajadores de todas las fábricas, la jornada laboral de 40 horas semanales, jubilación a los 60 años y 100% de salario en caso de jubilación, accidente y enfermedad.

1. Desarrollo del conflicto y génesis de las Asambleas

Antes de lanzar la Plataforma, el núcleo inicial realizó juntas informativas, donde el conjunto de trabajadores exigieron a los delegados del sindicato del régimen que se pusiesen al frente de las reivindicaciones o de lo contrario que dimitiesen. Inmediatamente después se realizó una **Asamblea de Luchadores de todas las fábricas** para lanzar una ofensiva de conjunto, seguida de dos días de huelga con paros totales y Asambleas dentro de las fábricas.

Al ver que las huelgas habían iniciado de forma coordinada desde 15 fábricas distintas y saltándose el cauce del sindicato único, el gobierno ordenó a la patronal cerrar la producción, buscando con eso coaccionar a los trabajadores y de paso camuflar las huelgas de cara a la opinión pública.

Entonces, los trabajadores decidieron desconocer totalmente al Sindicato (del régimen) y eligieron en las asambleas de cada fábrica unas Comisiones Representativas- CR, que funcionarían como portavoces de las mismas. Tanto los antiguos delegados sindicales, como los militantes de grupos políticos podían pertenecer a las CR, pero sólo si la asamblea los elegía y ellos la respetaban como órgano máximo de discusión y decisión.



Así, en medio de asambleas y manifestaciones diarias, durante la segunda semana se unificaron las consignas centrales del proceso de lucha, donde además de las anteriores demandas económicas, se reclamó la negociación con las Asambleas como auténticos representantes de los trabajadores; y la exigencia de que las huelgas no arrojaran ningún despedido, detenido, ni represaliado. La pelea contra el Decreto de Congelación Salarial se fue así transformando en una crítica contra el sistema capitalista, entendiendo que para el proletariado no eran suficientes las libertades democráticas, mientras la explotación capitalista permaneciera intacta, esto en claro desacato a la orden del PCE de sólo movilizarse por el cambio de régimen político.

Durante la tercera semana, la estrategia de la Patronal y la Policía fue desprestigiar a los miembros de las Comisiones Representativas y confundir al conjunto de la población, a través de octavillas con las que difamaban a algunos luchadores y que aparecían como firmadas por las propias organizaciones que participaban en la lucha. Como respuesta, en las Asambleas se leyeron una por una las octavillas para desenmascararlas, lo que abrió un debate que fortaleció la unidad y arrojó la necesidad de ampliar las asambleas a los barrios, para que el conjunto del pueblo no fuera manipulado.

En la cuarta semana, todavía con las fábricas cerradas por sus dueños, y ante la intransigencia de la patronal y del gobierno a negociar con los voceros de las Asambleas, los debates se centraron en desenmascarar la legalidad burguesa y en recordar que todos los derechos que han

favorecido al proletariado se han ganado sólo a través de sus luchas. Esa semana, además, comenzaron a funcionar las asambleas de mujeres y se llevó a cabo una gran marcha de todos los trabajadores en overol para sensibilizar al pueblo de Vitoria y presionar la negociación.

En la quinta semana, justo después de tener un mes la producción cerrada, las patronales lanzaron la ofensiva de abrir todas las fábricas a la vez, consiguiendo que parte de los empleados- personal no obrero- y algunos obreros esquiros entrasen a trabajar. Las asambleas de fábrica respondieron con piquetes en las paradas de los autobuses y en las puertas de las fábricas, siendo apresados algunos de los trabajadores que participaban en ellos. Por esta razón, aunque algunas empresas recién habían accedido a dialogar con las Comisiones Representativas, los trabajadores decidieron suspender toda negociación mientras hubiese un solo trabajador preso en cualquiera de las fábricas. También convocaron a grandes manifestaciones y llamaron al resto de trabajadores, estudiantes y comercio de la ciudad a una jornada de Huelga General por la liberación de los detenidos.

La gran participación en la Huelga General de la sexta semana fue un triunfo de la clase proletaria, logrando la liberación de todos los detenidos. Esa vez fueron las esposas de los huelguistas las que asumieron los piquetes y se encargaron de disuadir a los esquiros. Sin embargo, aún no se había conseguido la readmisión de los trabajadores liberados y además la policía amenazaba con clausurar las Asambleas si continuaban las manifestaciones en la calle.



Por esas razones se convocó a otra jornada de Huelga General, para la séptima semana, que fracasó, porque no se había conseguido resaltar adecuadamente que el problema de los despedidos estaba al mismo nivel del de los detenidos, siendo ambas estrategias de la patronal para aislar a los trabajadores más decididos y ahogar la lucha. No obstante, las reflexiones colectivas posibilitaron que se diera otro paso al frente y se decidió que ninguna fábrica volvería a trabajar mientras existiese un solo despedido.



Durante la octava semana, la ofensiva conjunta del capital - con su Estado, su policía y todos sus medios de difusión y legislación- evidenció que ya no era un problema de sueldo, ni de 40 horas semanales, sino un problema de poder a poder, **el poder del proletariado frente al poder de la burguesía**. El reto fue asumido por todas las Asambleas e hizo que el movimiento proletario se levantara aún con más fuerza. **“Fijaros hasta que punto los capitalistas consideran seriamente nuestra lucha que prefieren perder millones y millones antes de concedernos la miseria que pedimos”**, apuntaron en la convocatoria a la Huelga General del 3 de marzo.



“La intransigencia de la patronal frente a unas modestas reivindicaciones que sólo reclamaban un salario decente y una vejez digna, muestra que lo que está en juego en esta lucha no son sólo nuestras necesidades económicas, si no que nos jugamos el futuro, nuestra moral de combate para próximas luchas, el reforzamiento de nuestra experiencia y nuestra organización”, resaltaba otra de las octavillas. El carácter de esa convocatoria supuso un salto cualitativo en el avance del movimiento obrero, y la sanguinaria respuesta del Estado y la policía dieron prueba de que así lo comprendieron también ellos.



Ese 3 de marzo se hicieron temprano las asambleas de fábricas y de barrios y de cada una se fue en manifestación al centro de la ciudad, que ya estaba totalmente paralizada y con todo el pueblo en la calle. Pronto comenzó la represión policial, con los primeros heridos de bala. Después en la tarde, cuando estaban ya 5.000 personas dentro de la iglesia donde se iba a celebrar la Asamblea General de la Coordinadora Obrera, la policía los rodeó cerrando el paso al resto de los asistentes y comenzó a lanzar botes de humo hacia dentro, mientras disparaba pelotas de goma y bombas lacrimógenas a la multitud que afuera les enfrentaba para rescatar a sus compañeros.

Cuando los asambleístas fueron saliendo de la iglesia medio asfixiados, la policía les cayó a porrazos y pelletazos, pero la situación empeoró cuando la policía recibió la orden de “disparar a matar” y comenzó a disparar con pistolas y metralleta. El saldo fueron cuatro muertos y más de 100 heridos de bala, 20 de ellos de extrema gravedad. Las detenciones





también sobrepasaron el centenar y la ciudad quedó cercada por la policía y con los militares acuartelados y a punto de salir a la calle. El pueblo aterrorizado, pero también indignado, siguió haciendo barricadas y enfrentándose a la policía durante varios días, destacando la multitudinaria concentración para los funerales de los trabajadores asesinados, que reunió a más de la mitad de su población, en una ciudad sitiada por controles militares.



Aún no había arrancado la tan publicada “transición democrática” y los trabajadores ya habían comprobado que la libertad que les prometía la democracia burguesa, no era tan diferente de la opresión que les imponía la dictadura fascista; que la

libertad no es algo que se pueda compartir: o es para el capital o es para los trabajadores. En últimas, como habían aprendido en esos dos meses de asambleas, la libertad la determina quien tenga el control de los medios de producción y, por tanto, de las condiciones de reproducción del conjunto social.

Después de la masacre, el gobierno incrementó la presión institucional para impedir las asambleas como medios de construcción de poder proletario y detuvo a los trabajadores más combativos, debilitando así las Comisiones Representativas. Sin embargo, para tratar de impedir que el ejemplo de esa lucha se siguiera propagando- hubo hasta un muerto en Italia en las jornadas de solidaridad contra la masacre de Vitoria- se vio obligado a ceder ante las reivindicaciones económicas, buscando que el componente político de las luchas quedase relegado.



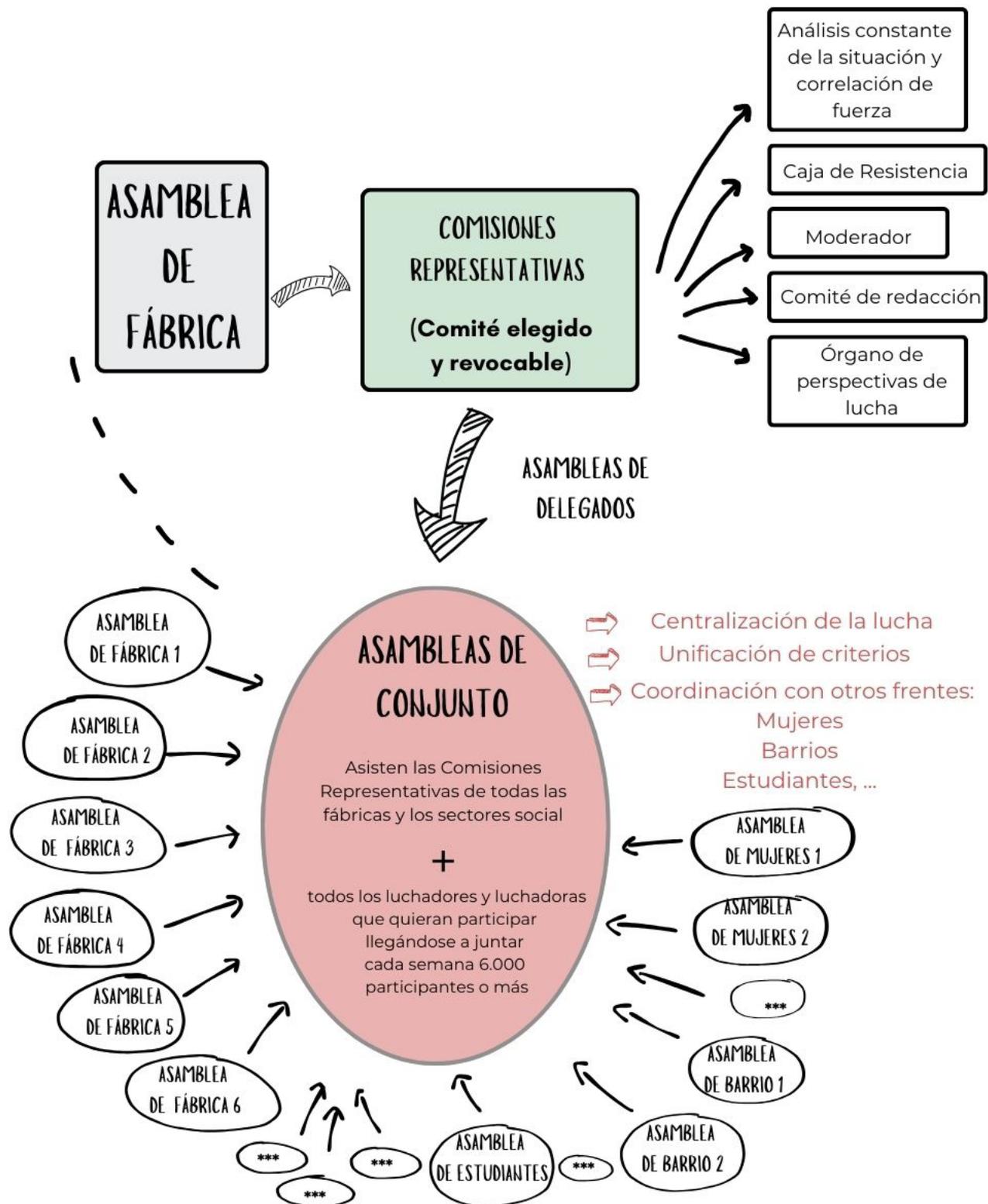
Aunque las protestas continuaron varios días y las fábricas en lucha se negaron a trabajar mientras hubiera detenidos, esa demanda se dificultó al incrementarse el número de presos, máxime cuando el ambiente altamente represivo impedía continuar la práctica asamblearia abierta.

Por ese motivo la Coordinadora Obrera se fijó la meta de continuar el paro hasta la jornada de Huelga General en todo el País Vasco y parte del Estado Español y de volver al trabajo con el compromiso de la patronal de reincorporar en su puesto a los trabajadores encarcelados o perseguidos después de la Amnistía⁴ que estaba en marcha. Mientras, se mantuvieron las cajas de resistencia con las que se cubrió el ingreso de las familias de los presos y de los perseguidos, hasta su vuelta.

2. Un ensayo de articulación del poder proletario

En un lapso muy corto, en la ciudad funcionaban 15 asambleas de fábrica permanentes, 6 asambleas de barrios, varias asambleas de mujeres, asambleas de estudiantes en cada centro de estudios medios y superiores, y asambleas ocasionales previas a las convocatorias de huelga general en el resto de fábricas y talleres de la ciudad. Ese florecimiento organizativo se posibilitó gracias a una estructura asamblearia que vamos a intentar resumir en las siguientes líneas.

4 En octubre de 1977 se promulgó la Ley de Amnistía, que permitió que todos los presos políticos salieran de las cárceles, pero como contrapartida impidió que se juzgara a las autoridades, funcionarios y agentes del orden franquistas que ordenaron y participaron en los gravísimos delitos de lesa humanidad, genocidio y desaparición forzada cometidos por la dictadura y durante el inicio de la transición, como el ocurrido en Vitoria. La Ley de Amnistía de 1977 sigue vigente a pesar que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, pidió formalmente a España la derogación de la ley argumentando que incumplía la normativa internacional sobre derechos humanos, según la cual los crímenes de guerra, de lesa humanidad, genocidio y tortura tienen la consideración de imprescriptibles y no amnistiables. Parece importante destacar, que la primera propuesta de esta Ley de Amnistía que indultaba a todo el aparato represivo franquista fue presentada y defendida por el Partido Comunista, en la lógica de su política de reconciliación nacional.



a) Asambleas de fábrica con un triple objetivo: información, discusión y decisión. Todas las mañanas se celebraba una asamblea en cada fábrica, donde se procuraba que los pasos a dar y los métodos a emplear fueran asumidos y comprendidos por el conjunto de los asambleístas. La asamblea debía ser el espacio donde la clase y la vanguardia se fundiesen

sin suplantarse. Por tanto, fue fundamental la correcta y oportuna intervención de los obreros más comprometidos, ubicando las debilidades y oportunidades de la lucha, siempre teniendo presente que el límite para avanzar o retroceder lo marcaba el nivel de comprensión y determinación alcanzado por el colectivo. Por esta razón las Comisiones Representativas- CR no podían tomar ninguna decisión importante, si antes no se había discutido y votado en la Asamblea, y nunca se saltó esta aprobación a pesar de toda la presión de las patronales para que las CR negociaran directamente con ellas.

Además, se pensaba que no era adecuado que se separaran o segmentaran los tres momentos de la Asamblea -información, discusión y decisión-, ya que debían ser una unidad que convirtiera a cada asamblea en una escuela de formación y práctica proletaria. Por eso, cuando una cuestión no estaba suficientemente clara, se discutía de nuevo hasta encontrar la postura más adecuada y por eso también se llegó a la conclusión que las decisiones debían tomarse a mano alzada y no por voto secreto, como insistía la patronal. Ese debate sobre el voto se convirtió en una larga discusión sobre el problema de la libertad y la democracia dentro de un sistema de opresión y dominación como es el capitalismo.

Comprendieron que el proletario individual no es libre cuando se enfrenta a una votación, ya que va condicionado tanto por la inseguridad económica, es decir, por su dependencia respecto al capital, como por otros muchos tipos de coacción y chantajes ejercidos por la patronal, el estado, la policía y los medios de propaganda y difusión. Entonces llegaron a la conclusión que la votación secreta contribuía a fragmentar la organización de clase y a dar poder a las posturas más indecisas, ya que con el voto secreto, el proletario se enfrenta él sólo – como individuo, no como clase- esos miedos y dependencias. Su conciencia se enfrenta aislada contra todo el poder del capital, que va a terminar imponiéndose en sus decisiones.

Pensaron, en cambio que la votación a mano alzada era más libre porque se apoyaba en la unión del conjunto, en la pérdida del miedo, en la necesidad de ampliar los debates y el ánimo colectivo. Ya no era la conciencia individual sino la conciencia colectiva la que se enfrentaba al poder del capital y así podían desenmascararlo, descubrir que había detrás de la coacción y los miedos, y diseñar mejores estrategias para combatirlo.

Además en todas las Asambleas funcionó un comité de redacción que resultó fundamental para la labor de información, coordinación y agitación; y permitió que al mes siguiente de la masacre, ya circularan documentos relatando la experiencia de la Huelga.

b) Las Asambleas de conjunto, que se realizaban dos veces a la semana como mínimo, reunían a todas las CR y a los trabajadores de las fábricas en lucha (de 6.000 a 10.000 personas) y servían para unificar los criterios y centrar la acción, basándose en las decisiones que previamente se habían discutido y votado en las asambleas de fábrica. Esas Asambleas multitudinarias fueron fundamentales



para construir la unidad de clase y para que ese poder -de acción y de deliberación- fuera visible al interior y al exterior. Esa muestra manifiesta del crecimiento exponencial de la organización proletaria fue la razón por la que el capital y su Estado decidieron manchar de sangre su recién estrenado disfraz de “transición democrática”, con tal de frenarla.

Además se realizaban **reuniones diarias de todas las Comisiones Representativas y delegaciones de sectores populares** donde se analizaba el momento de la lucha y los pasos a dar en conjunto, los que luego se discutían en cada Asamblea.

c) Asamblea de mujeres de obreros en paro. Para las mujeres era difícil comprender y apoyar la lucha estando recluidas en sus casas, por lo que se planteó la necesidad de que hicieran parte activa de ella, realizándose Asambleas de mujeres dos veces a la semana⁵. Inicialmente comenzaron como asambleas de apoyo y se concretaron en



5 Hay que señalar aquí que durante toda la dictadura eran muy pocos los trabajos remunerados a los que tenían acceso las mujeres casadas, ya que las fábricas y talleres sólo podían contratar mujeres solteras.

recoger dinero para la caja de resistencia, en marchas donde los días de mercado unas 3000 mujeres salían con bolsas vacías para sensibilizar a la ciudad y, sobre todo, en acciones contra los esquiroleros en las puertas de las fábricas, o de piquetes para cerrar los comercios en las Huelgas Generales.



Pronto los debates incluyeron desde el problema de barrios, viviendas, sanidad, guarderías, hasta el de la opresión de las mujeres, su exclusión del trabajo remunerado y la reivindicación del derecho al divorcio y a la interrupción del embarazo.

El salir de las casas y tomarse las calles, los barrios y los alrededores de las fábricas, posibilitaron que tanto las mujeres como sus compañeros tomaran conciencia de que ellas y sus reivindicaciones eran parte fundamental del proletariado y de su lucha.

d) Asambleas con el resto del proletariado que no estaban en huelga. A través de una solidaridad activa se buscaba que el resto de sectores (estudiantes, profesores, obreros de fábricas que no estaban en huelga, etc) no sólo apoyaran, sino que se sumaran a la lucha, lo cual no siempre se pudo conseguir por falta de trabajo de base previo, aunque fueron muy útiles para movilizar a los estudiantes y trabajadores de la educación y para que todas las fábricas secundaran las HG.

Así se descubrió la necesidad de hacer **Asambleas por barrios** en las que se invitaba a comerciantes, tenderos, taberneros, amas de casa, pequeños talleres, empleados de sectores medios, en fin, a todo el pueblo trabajador en general. Cada Comisión de las fábricas asumió un barrio donde informaron y coordinaron las movilizaciones de apoyo a las huelgas generales.

e) Las marchas y manifestaciones, iniciaron siempre al finalizar las Asambleas de Conjunto, que congregaban entre 6.000 a 10.000 trabajadores, y después, a veces se realizaba una gran manifestación central frente al Consejo de Empresarios, y otras veces se dividían en tres grupos que se movilizaban a barrios obreros distintos, para sensibilizar al resto del pueblo y fragmentar las fuerzas de la policía.

f) El Fondo de ayuda a la huelga logró recoger mucho dinero del pueblo de Vitoria a través de actividades que conjugaban solidaridad y propaganda. Además, según arreciaba la lucha, muchos trabajadores de otros pueblos y provincias enviaron dinero- a veces el jornal íntegro de un día- para sostener la huelga. Esta caja de resistencia se utilizó para las familias más necesitadas -poniendo en evidencia que los esquirols solían ser los que más dinero ganaban- y después de la represión ayudó a sostener el ingreso de las familias de los presos y perseguidos.

3. Algunas lecciones de esta experiencia

Un mes después de la masacre, la Coordinadora Obrera de Vitoria publicó algunas reflexiones colectivas, que reproducimos aquí:

3.1 La trampa de la ley: la ley es una trampa hecha por la patronal y su estado, con la que justifican la opresión y explotación, mientras esconden la realidad. La ley burguesa está hecha para consolidar el poder del capital y evitar que avance nuestra clase. Por eso el proletariado debe guiarse por sus intereses de clase y decidir su forma de organizarse en función a consolidar su poder⁶ .

3.2 La fuerza de la unión y de la lucha: El proletariado arrastra una sensación de impotencia, de aplastamiento, de inutilidad y de frustración, que es la que nos impide levantarnos, unirnos y actuar. Eso explica que aunque seamos millones- miles de millones a nivel internacional- estemos dominados por una minoría. Pero cuando el proletariado pierde el miedo y se une, superando incluso la fragmentación que impone cada núcleo de trabajo, su potencial transformador es titánico, por eso la sangrienta reacción de todas las fuerzas al servicio de la burguesía.

3.3 El capital jamás cederá y morirá matando: El Estado al servicio del capital, la patronal, la policía y los medios de difusión siempre han enfrentado violentamente cualquier alternativa de emancipación del proletariado. La violencia siempre empieza de los explotadores a los explotados y la aplican con más saña e indiscriminación cuando más desorganizado y desarmado esté el proletariado. En Vitoria, a pesar de las peleas constantes con la policía y la patronal, y de los debates en las

6. Volvemos a recordar que el PCE, el PSOE y sus respectivos sindicatos habían decidido ajustar su política reivindicativa dentro de los “cauces legales”, utilizando los espacios del Sindicato franquista.

asambleas sobre el carácter represor del Estado, no nos preparamos para un final tan trágico y, en esa falta de previsión, las balas y los muertos frenaron en cierta manera un proceso asambleario, que sin embargo se mantuvo en las siguientes décadas.

En resumen, esa lucha aportó mucho más que el aumento de 5.000 pesetas o la consecución de las 40 horas semanales para esas fábricas. Significó perder el miedo y recobrar la confianza en la unión y la fuerza de la clase, transformando el letargo y la inopia que impone la cotidianidad del capital en una gran escuela mediante la cual realmente se forja la organización proletaria, ejemplo que impulsó enormemente las jornadas de luchas y huelgas en el resto del Estado español. Demostró que todos y cada uno de los derechos de los trabajadores no son concesiones del capital, si no resultado de sus luchas. De la misma forma, todos los recortes en derechos responden a las ofensivas del capital y a la incapacidad del proletariado para hacerlas frente.

“Recordad que el día de mañana, cuando se impongan para todos y todas las 40 horas semanales y el 100% en caso de accidente y enfermedad, no será por un gobierno o unas Cortes buenas que lo legislen, sino porque nuestros muertos, nuestros presos, nuestros sufrimientos, nuestra unidad y nuestras luchas, lo han conseguido”.

Bibliografía

- LIKINIANO ELKARTEA, Todo el poder a la asamblea. Vitoria, 3 de marzo de 1976 en sus documentos. 2001.
- GRUPO DE TRABAJO ALTERNATIVA., Informe Vitoria: una gran experiencia de lucha. 1976
- ERICE SEBARES, FRANCISCO. De la reconciliación nacional a la crisis de la transición. Evolución histórica del PCE (II.)2012

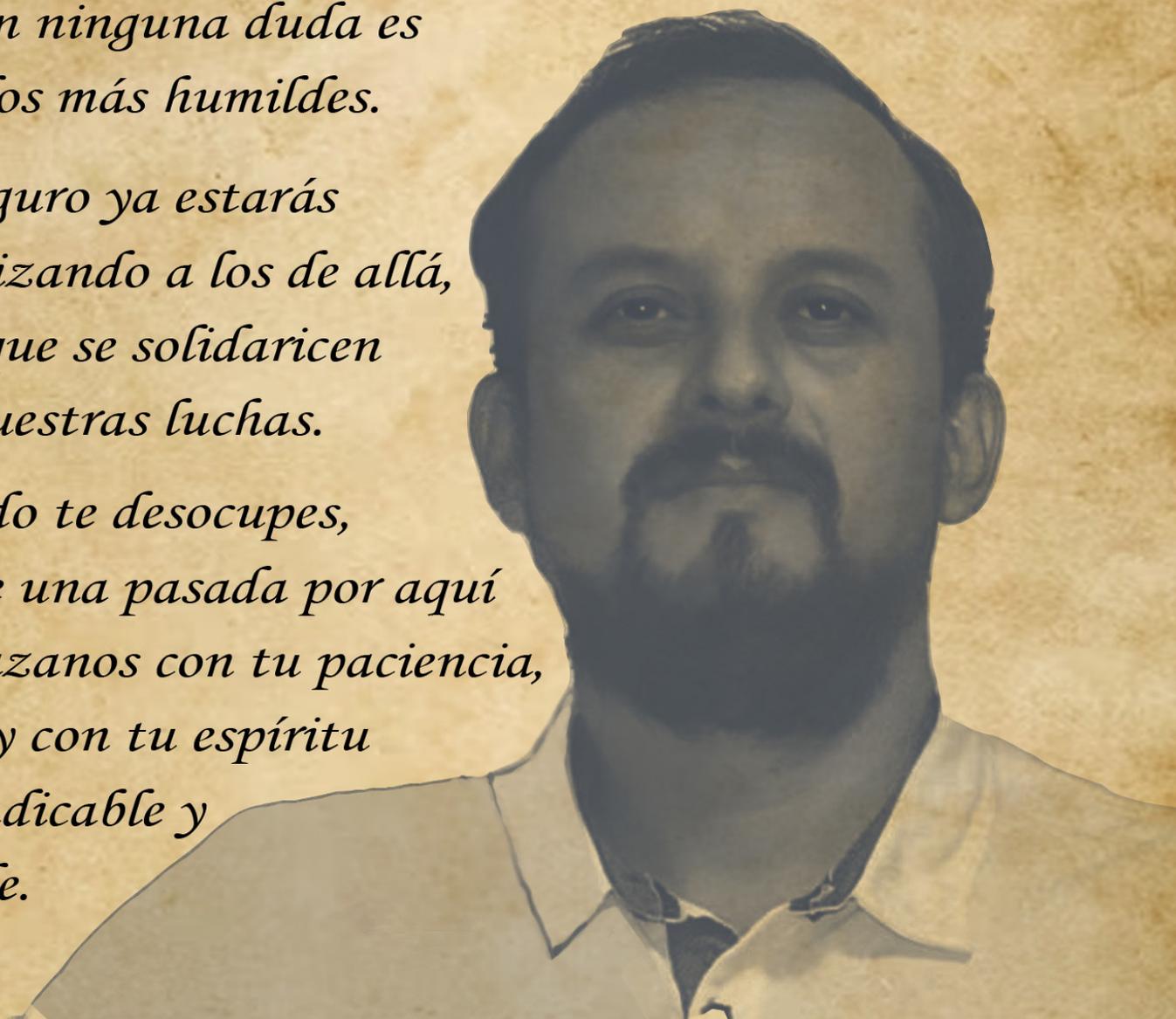


*Se siente la soledad de tu partida,
el vacío de tu silencio,
la tristeza que sofoca.*

*Pero también se siente
la calidez de tus sueños,
la sonrisa de tus proyectos
y sobretodo se ve claro el horizonte,
que sin ninguna duda es
para los más humildes.*

*De seguro ya estarás
organizando a los de allá,
para que se solidaricen
con nuestras luchas.*

*Cuando te desocupes,
échate una pasada por aquí
y abrazanos con tu paciencia,
amor y con tu espíritu
inclaudicable y
rebelde.*



**En memoria de nuestro querido
compañero Milton Escalante**